

CRÍTICA DE **TEATRO**

# Cultura y poder

**MERCÈ BOLADERAS**

Viajamos al Berlín de 1946. Allí, en un edificio gris, de luz tenue, con cristales rotos, suena con fuerza la quinta sinfonía de Beethoven. En su interior está el comandante Steve Arnold, encargado de llevar a cabo los interrogatorios a personas que presuntamente habían colaborado con el régimen nazi. Una de ellas es un músico reputado, llamado Wilhelm Furtwängler, que había sido el director de la prestigiosa orquesta Filarmónica de Berlín y que cuando Hitler ascendió al poder decidió quedarse y no exiliarse cómo hicieron muchos artistas.

Este es el punto de partida de "Prendre partit", la obra de Ronald Harwood, que dirige y protagoniza Josep Maria Pou junto a Andrés Herrera y que se representó el domingo en el Teatre Principal de Terrassa. El relato, basado en hechos reales, va más allá de presentar un capítulo histórico de la Alemania nazi.

De hecho es un pretexto para abordar la relación entre el poder y la cultura, para reflexionar hasta qué punto los gobernantes de un país pueden manipular a su libre albedrío la política cultural y a sus

**LA FICHA**■ **"PRENDRE PARTIT"**

Obra de Ronald Harwood con dirección de Josep Maria Pou. Intérpretes: Anna Alarcón, Pepo Blasco, Andrés Herrera, Sandra Monclús, Sergi Torrecilla y Josep Maria Pou. Día 19 de abril de 2015. Teatre Principal (plaza Maragall,2).

artistas, y también para saber si los artistas se dejan llevar consciente o inconscientemente por los dirigentes.

**RELATO INTENSO**

La obra de Harwood es intensa. El comandante Steve Arnold se presenta desde el principio como una persona prepotente, soberbia, fría, calculadora. Dice que con dos preguntas claves será suficiente para que el presunto acusado pueda contar todo lo necesario. La fórmula le funciona con uno de los interrogados, el músico que ejercía de segundo violín en la misma Filarmónica de Berlín, pero no con el director, Wilhelm Furtwängler, por-

que este último no se deja intimidar fácilmente.

Furtwängler opta primero por el silencio –una estrategia que pone muy nervioso al comandante– y después por defender a capa y espada su profesión, su pasión, la música. Y en paralelo la libertad de expresión y actuación. Porque para este ex director de orquesta lo importante era seguir ofreciendo su arte al público con independencia de quien estuviera en el poder.

"Prendre partit" es una obra que expone más que juzga. Si acaso deja al espectador que saque sus propias conclusiones acerca de si este director obro bien o mal cuando decidió seguir levantando su batuta al servicio de un régimen que él rechazaba por principios e ideales. La historia de Harwood sobre el escenario va "in crescendo" y culmina con una larga confesión del músico, brillante y conmovedora.

La nueva propuesta del actor y director Josep Maria Pou es arriesgada –no es teatro llano– pero precisamente por ello se merece un mayor aplauso. Pou, fiel a un teatro de temática social que provoque la reflexión, reafirma su capacidad

**Josep Maria Pou y Andrés Herrera.** DAVID RUANO

para esta profesión en la que acaba de cumplir 50 años. Su presencia, su voz, su gesto, su mirada, su autoridad respetada...

Pou conecta en seguida con el público allí donde está. El actor se exige y exige. Y en este montaje, en particular, todos los actores que le rodean defienden su trabajo interpretativo con fuerza, rigor y vitali-

dad. A destacar especialmente al actor Andrés Herrera, en el papel del soberbio comandante Arnold (el duelo con Pou es de altura) y a Pepo Blasco, en el papel del frágil violinista. Los actores, especialmente Pou, recibieron largas ovaciones del público por un texto de peso, trascendente, y una interpretación notable. ■